

## EL PADRE ARRUPE Y LA "TEOLOGIA DE LA LIBERACION"

La Curia Generalicia de la Compañía de Jesús publicó no hace mucho tiempo una declaración sobre la actitud del General de los Jesuitas P. Pedro Arrupe en relación con la llamada "Teología de la Liberación". Esta declaración fue ocasionada por un escrito del P. Rogerio Vekemans, también jesuita, en el que este criticaba dicha "Teología de la Liberación" y afirmaba contar con la aprobación del P. General.

He aquí dichos documentos:

### 1 —Comunicado de la Curia Generalicia

"La prensa ha hecho últimamente mención de un documento del P. Roger Vekemans S.J., presentado a una organización asistencial internacional con vistas a obtener fondos para realizar un estudio sobre problemas internos de la Iglesia en América Latina. Según la misma prensa el P. Vekemans, en el documento aludido, ha criticado duramente la Teología de la Liberación difundida en América Latina, y en favor de esta orientación dice que cuenta con la aprobación y el apoyo del P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús".

"El P. Arrupe no puede ser citado en apoyo de la orientación que la prensa atribuye al P. Vekemans. El P. Arrupe está hace tiempo convencido de la urgencia e importancia de una seria reflexión teológica sobre los problemas con que tiene que enfrentarse la iglesia en el mundo de hoy. Ha promovido todos los esfuerzos que se hacen en este campo de reflexión teológica incluyendo los del P. Vekemans y su equipo en Bogotá. Pero esto no significa de ninguna manera que el P. General apruebe personalmente cada enfoque u orientación que se dé a esta reflexión teológica. En particular, el P. Arrupe en sus orientaciones nunca ha expresado un juicio de valor sobre la Teología de la Liberación".

"Dada la complejidad de algunos problemas actuales, como el de la revolución y liberación, es natural que haya cierta diversidad de pareceres dentro de la Iglesia. El P. Arrupe ha afirmado frecuentemente que el pluralismo es bueno siempre que ayude a conocer más clara y objetivamente la realidad. Sin embargo el P. Arrupe ha insistido igualmente en que el pluralismo debe respetar la integridad de la fe, los principios morales formulados por ejemplo, en la POPULORUM PROGRESSIO nn. 30 y 31, y el compromiso social que los Superiores de la Compañía han adoptado, siguiendo las directivas de la Iglesia".

### 2.—Informe del P. Vekemans sobre la "Teología de la Liberación"

Una de las corrientes ideológicas más arrolladoras de la hora en América Latina puede sintetizarse de la manera siguiente:

1. El drama del siglo —por excelencia, sino por exclusividad— es la brecha creciente entre mundo desarrollado y mundo subdesarrollado.

2. Pero es indudable que la relación entre desarrollo y subdesarrollo no es de simple comparación, ni siquiera de puro desfase por progreso y atraso, sino lisa y llanamente de directa causalidad, de dominación y dependencia.

El subdesarrollo no es sino el anverso del desarrollo. El desarrollo se debe al saqueo del Tercer Mundo y se está subdesarrollado exclusivamente por causa del neocolonialismo. Toda otra concepción social es enajenamiento mental e implica colusión con el sistema imperante.

3. La superación del subdesarrollo, al no ser otra cosa que lucha contra un imperialismo explotador, no puede sino ser revolución y, ya que el fenómeno es planetario, revolución mundial. Toda forma de compromiso que no sea revolucionario es complicidad, a lo menos del orden soporífero o del anestésico.

4. Frente al poderío represivo del cual disponen las potencias neocoloniales y sus vanguardias pretorianas las oligarquías nacionales, dentro de los países "proletarios", la revolución, para ser eficaz, no puede ser sino violenta. Frente a los EE.UU., la América Latina no tiene otra salida sino de vietnamizar.

5. En otras palabras, la táctica que se impone es la guerrilla en sus distintas modalidades, desde las bandas en las montañas hasta el terrorismo urbano más despiadado.

6. Obviamente, el único modelo de revolución disponible en la actualidad es el marxismo leninismo, revisado o no, y en materia de táctica guerrillera los maestros son de inspiración maoísta o castrista.

Si lograra imponerse ese punto de vista y esa forma de acción, el porvenir probable del continente sería, no la vietnamización sino una bolivianización generalizada, análoga a la balcanización que ha conocido la Europa Central entre las dos guerras mundiales.

Pero, sea cual sea la apreciación que merece la corriente descrita y las secuelas que se le asignan en perspectivas, lo que aquí interesa es la reacción cristiana frente a ella. Puede aparecer dramática la perspectiva socio-política aludida; es trágica la posición aberrante, adoptada por muchos creyentes, en los compromisos que están asumiendo pretendidamente a nombre de su fe.

La corriente teológica que le hace contrapunto a la ideología mencionada se autodetermina: "Teología de la Liberación" y puede sintetizarse de la manera siguiente:

1. El impacto más evidente de la secularización sobre el pensamiento católico de América Latina ha sido un horizontalismo que, en el binomio Iglesia-Mundo, le quita al primer término toda originalidad, toda especificidad.

2. Por lo mismo, el éxito de la "teología política" en el Continente se ha expresado, no sólo en una vulnerabilidad absolutamente acrítica de la llamada "teoría de la dependencia", sino también —casi fundada en la exégesis inmadurada de algunos aforismos tomados del Evangelio— en ciertos apriori nacidos de mucha generosidad y de poco gusto por las ciencias sociales.

3. Esta sedicente "Teología de la Liberación", causa ella misma de sus propias equivocaciones terminológicas, se ha sacado la careta y, estimulada por el ejemplo europeo, ha pasado a ser sin más una "Teología de la Revolución".

4. Huelga decir que también en la lógica interna de su evolución ha seguido a sus parangones europeos y más allá de la "Revolución de la Iglesia", "contestando" su autoridad jerárquica y reduciendo su magisterio a puros escritos de circunstancias, calificados de obsoletos, cuando no de contrarrevolucionarios.

5. Pero, a diferencia del academismo europeo, la teología en América Latina ha seguido también la vertiente lógica del diagnóstico adoptado y prácticamente ya está en su "climax"; "Teología de la violencia".

6. Está demás decir que la misma diferencia se advierte en relación al marxismo. Lo que en Europa es predominantemente diálogo, intercambio sí pero lúcido, entre interlocutores que conservan su personalidad, en América Latina se transforma en colaboración indiscriminada y a menudo causa identificación.

7. Lo más estrambótico del proceso en curso, es que ya no tiene nada de atmosférico ni menos de marginal, sino que se viene organizando en movimiento y ha logrado penetrar ya algunos centros nerviosos de la propia Iglesia institucional. No sólo varios teólogos de renombre, como teóricos, sino muchos sacerdotes militantes, a título de verdaderos "agitadores", se están aprovechando de estructuras eclesíásticas existentes, con el consentimiento ingenuo de autoridades débiles y a veces con el apoyo logístico, intelectual y financiero de afuera.

8. Y lo más triste es que, frente a esta embestida brutal e inescrupulosa, no se perciben sino reacciones dispersas y episódicas y como resignadas de antemano a una derrota ineludible.

Hasta aquí el P. Vekemans.

### **3 —Julcio del Informe del P. Vekemans, hecho por un grupo de jesuitas de México en el boletín CENCOS.**

Si nos detenemos a realizar un análisis, aun más concretamente, una denuncia, es porque las ambigüedades que contiene, la adjetivación agresiva y las falsas generalizaciones, vehiculan una imagen de América Latina y, dentro de ella, de la realidad eclesial, peligrosamente distorsionada.

Porque en primer lugar, los tres primeros puntos de que Vekemans llama "corriente ideológica arrolladora en América Latina" constituyen una síntesis simplificada es cierto, y distorsionada por los objetivos y adverbios que Vekemans añade de su propia cosecha de lo que el pensamiento sociológico y económico latinoamericano ha formulado a través de sus mejores exponentes, es decir, de aquellos que se han liberado de los condicionamientos también ideológicos de las ciencias sociales surgidas en las sociedades desarrolladas.

Sin duda el P. Vekemans está entre los sociólogos y economistas que piensan que la situación de subdesarrollo, tal como él mismo la describe en sus numerosos trabajos de DESAL, puede superarse con medidas puramente técnicas y con eficacia y honradez administrativa. Sin duda piensa en la posibilidad de una agresiva movilización de energías capaz de atacar frontalmente los factores del sub-desarrollo; analfabetismo, falta de formación técnica y pereza crónica, ethos religioso hispánico de evasión del mundo, hipertrofia de lo político, corrupción administrativa, baja productividad etc., realidades inegables, de las cuales podríamos preguntarnos si son factores o expresión de un subdesarrollo ya existente.

Para seguir sosteniendo tal posibilidad habría que ignorar los trabajos de CEPAL, sus informes sobre la década del desarrollo, las conclusiones de las nada sospechosas reuniones de la CECLA, así como las constantes frustraciones de los países pobres en las conferencias de la UNCTAD. Y estamos seguros que el P. Vekemans no ignora esto.

También estamos seguros que el P. Vekemans no ignora la coincidencia básica de esos tres primeros puntos de su "status quaestionis" con los documentos oficiales de la Iglesia, particularmente *Populorum Progressio* —en su crítica al capitalismo y al neocolonialismo y su llamado a una transformación radical de estructuras, "penitus innoventur" dice el texto latino—.

Es ese también sustancialmente el esquema de análisis de la realidad latinoamericana de los documentos de Medellín.

Tomemos a título de ejemplo un texto del documento sobre movimientos de laicos: "Recordemos una vez más las características del movimiento objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia —neocolonialismo—. Ver también PP. NN. 19, 26, 37, 59, etc.

"Desde el punto de vista subjetivo, la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social" —N. 2—. O bien remitamos al Documento Paz, bajo los títulos "Tensiones y neocolonialismo externo" Nos. 8-10.

Por lo que se ve, la corriente arrolladora de que habla el P. Vekemans tiene una amplitud tal que llega incluso a los documentos oficiales de la Iglesia, directamente emanados del Papa —*Populorum Progressio*— o ratificados por él —Medellín—.

Admitimos que el P. Vekemans, desde una óptica de las ciencias sociales "tecnicista" —aunque no por ello menos ideológica— y más propia de su país de origen que de nuestro continente, no esté de acuerdo con este diagnóstico de los tres primeros puntos de su status quaestionis.

Lo que difícilmente se puede tolerar sin sospecha de mala fe es que el P. Vekemans concluya que de ese diagnóstico se sigue necesariamente y en todos los que los sustentan, sin ningún tipo de matiz, la opción por la violencia. El debería saber que esa opción no sólo no es universalmente compartida sino que es positivamente rechazada por grandes sectores de la izquierda latinoamericana, aunque no todos por las mismas razones.

El P. Vekemans debería conocer que el país donde él trabajó por tanto tiempo es precisamente la negación misma de su falsa conclusión generalizadora.

Sin negar la existencia de la posición señalada por el P. Vekemans, no podemos menos que lamentar, frente a esa generalización sin matices, que después de tantos años de trabajo entre nosotros no haya logrado concedernos a los latinoamericanos una mayor madurez y sensatez que la que aparece en la primera parte de su "status quaestionis".

Pero si falsa y grave es la primera conclusión atribuida al diagnóstico de situación inicial de la así llamada "Teología política" o más concretamente "Teología de la Liberación", con tales planteos, al punto

de hacer converger todo este esfuerzo de reflexión en una simple y llana "Teología de la violencia", previa acusación, también indiscriminada, a quienes se encuentran en esta tarea de eliminar conscientemente la vigencia y especificidad de la Iglesia, diluida y perdida en un mundo secular.

Notemos que en esta segunda parte se agudiza aún más la agresividad, la adjetivación y el lenguaje inquisidor, todo lo cual podría justificarse en la pasión de un escrito polémico pero es menos comprensible en la presentación de un proyecto que se supone objetivo, sea cual fuere su posición ideológica.

Comencemos por recordar que no ha sido la Iglesia, ni los cristianos, ni los teólogos de la liberación, los que han creado la actual situación de América Latina. Ella es el resultado de un proceso histórico que fue desembocado en la toma de conciencia de nuestra realidad dependiente, oculta a nuestra percepción en épocas anteriores y que, bueno es puntualizarlo, los trabajos del P. Vekemans sobre el subdesarrollo contribuyeron no poco a revelárnosla.

Lo que ha hecho la Iglesia a través de su máxima autoridad, el Concilio, es dirigir nuestra atención hacia el "mundo como un lugar teológico en cuya inserción y práctica transformadora el cristiano encuentra una rica fuente de reflexión sobre la Palabra de Dios que se dirige al hombre en la historia, y dirige al hombre a la historia.

No se trata de un mundo abstracto o idílico sino de un mundo concreto, con sus conflictividades y realizaciones, tal como se presenta para nosotros el mundo latinoamericano.

No elegimos el "mundo" en que nos toca vivir, ni el momento histórico en que tenemos que actuar. Si, fieles al Concilio, nos corresponde vivir nuestra fe EN y DESDE el mundo que, de hecho, nos ha caído en suerte.

La teología de la liberación o, mejor dicho, las teologías de la liberación no son sino un esfuerzo por enfrentar la problemática del cristiano latinoamericano de hoy, la que vive o la que debería vivir si asumiera como propios "los gozos y esperanzas, las angustias y tristezas de los hombres".

Muchos nos tememos que esta perspectiva esté ausente del status quaestionis del P. Vekemans, quien al dirigir su celo agresivo de tono profético-mesiánico contra las posiciones que gratuitamente atribuye a todos, se sitúa él mismo fuera de la historia.

La teología de la liberación no es un intento superficial o infantil, —como Vekemans parece sugerir, frente a la seriedad del academismo europeo— para justificar opciones alocadas, ni mucho menos asume porque no es su tarea UNA definición política del tipo que plantea el status quaestionis.

Es más bien un esfuerzo por vertebrar toda la teología en tono a una de las dimensiones fundamentales del mensaje cristiano: la liberación de todo hombre y de todo el hombre presentada ya en la Escritura, pero hoy como nunca percibida como eje central de la fe y como articulación de la relación entre ésta y la historia concreta de los hombres.

Claro está que esta teología no es reductible a una sola orientación. Hay corrientes sobre las cuales se pueden tener serios reparos y aun pueden ser francamente criticables. La reflexión sobre la fe nunca ha sido una tarea unilineal sino dialéctica. Y lo es mucho más hoy en A.L. por la complejidad mismo de las situaciones que se enfrentan.

Pero la crítica de posiciones adoptadas en un proceso de búsqueda se realiza desde dentro, en un espíritu de discernimiento, y no a través de una agresividad inquisitorial como la del presente documento.

Por lo demás, llama la atención, que alguien a quien las ciencias sociales deberían darle el sentido del matiz, de las afirmaciones cautelosas, de las hipótesis provisorias sujetas a verificación, se lance a un tipo de acusaciones tan taxativas, tan definitivas, tan globales, tan sin excepciones.

Porque en efecto, el status quaestionis no constituye, como lo sugeriría su título, una serie de hipótesis para cuyo estudio se solicita una financiación de afuera, sino un encadenamiento lógico de tesis aparentemente ya estudiadas y verificadas.

Y entonces, ignorando el resto del proyecto, nos preguntamos: para qué la financiación? para emprender una cruzada redentora? para lograr que lo que hoy "frente a esta embestida brutal e inescrupulosa", son sólo "reacciones dispersas y esporádicas", se convierta en una REACCION organizada?

Finalmente quisiéramos anotar que si algo debiera preocupar a la Iglesia Latinoamericana sería, no tanto la existencia de desviaciones en la línea de una búsqueda sincera —y no malintencionada como lo supone gratuitamente el P. Vekemans— y que pueden corregirse en el diálogo y la reflexión, sino el que a pesar del Concilio de Medellín existan todavía corrientes que identifican el cristianismo con la defensa de sus propios intereses, que se desentienden de la compleja situación histórica, que eliminan del horizonte de su vida y de su acción el drama de millones de hombres latinoamericanos, marginados de los más elementales beneficios de la civilización y para los cuales no existe en el momento actual una esperanza que los impulse a vivir.

Este sí sería un tema importante para la investigación por los valores fundamentales del evangelio que están en juego. Su resultado sería una contribución insustituible para la Iglesia latinoamericana que Vekemans con tan vehemente celo defiende.

